

M.^a INMACULADA EIBE GUIJARRO, CCV *

LA TRANSMISIÓN DE LA FE MEDIANTE LA MÚSICA: AIN KAREM, MÚSICA DE ENCUENTRO

Fecha de recepción: enero 2012.

Fecha de aceptación y versión final: abril 2012.

RESUMEN: La música ha sido siempre un excelente medio para la transmisión de la experiencia creyente, al tiempo que también es mediación para alentar la fe personal y comunitaria. Desde esta certeza, Ain Karem lleva ya más de diez años componiendo cantos basados en la Palabra de Dios y propiciando encuentros oracionales.

PALABRAS CLAVE: Palabra de Dios, música, oración.

The transmission of faith through music: Ain Karem, music for gatherings

ABSTRACT: Music has always been an excellent medium for the transmission of the faith experience, while also encouraging mediation to personal and community faith. From this true, Ain Karem has over ten years composing songs based on the Word of God and encouraging meetings sentence.

KEY WORDS: Word of God, music, prayer.

* Miembro de Ain Karem; ainkaremccv@yahoo.es

ALABAD AL SEÑOR, QUE LA MÚSICA ES BUENA (Sal 146,1)

La música, el canto, la danza... como la pintura, la escultura y todas las expresiones artísticas en general, han sido siempre y a lo largo de toda la historia, *medios de transmisión de la experiencia humana*. Varones y mujeres, a través de los siglos y en todas las culturas, se han manifestado y han expresado sus sentimientos y emociones a través del Arte. Mediante la música se ha expresado la alegría ante el nacimiento de un nuevo ser o de una boda, la tristeza por la pérdida de un ser querido... Se ha compuesto música para alentar a un grupo en su actividad o para crear cohesión. Cada cultura, cada pueblo muestra orgulloso un estilo específico de música, unos cantos propios, unos bailes concretos, favoreciendo y posibilitando el encuentro y el contacto, la experiencia de comunión y unidad, entre personas que, quizás, no se han conocido hasta ese momento pero a las que la música las hace hermanas.

Del mismo modo, en la tradición de la Iglesia, la música y otras formas de arte han sido siempre mediación para la *transmisión y celebración de la fe*. La música y el canto son excelentes *medios de comunicación* que facilitan poner palabra a la experiencia creyente al mismo tiempo que posibilitan no sólo comunicarla y compartirla sino, incluso, llegar a tener esa experiencia de encuentro con el Misterio. Es decir, no son sólo «expresión de» sino «mediación para» el encuentro con el Trascendente.

La música, asimismo, *no tiene edad*. A mayores y a jóvenes nos gusta mucho la música, cantar, bailar, expresarnos con el cuerpo. Quizás con diferentes estilos o modos, pero para todos la música es facilitadora de encuentro y de fiesta, de acogida y de comunicación. Por eso, para quienes deseamos acompañar a los más jóvenes, el canto es una estupenda herramienta, pues favorece la reflexión, la interiorización, la escucha y el diálogo. La música, las canciones, nos aportan numerosas pistas sobre sus valores, sueños, preocupaciones e ilusiones, sobre lo que les moviliza y les convoca. Sirve como aglutinadora y como moldeadora de personalidad, carácter e, incluso, compromiso.

PARA TI ES MI MÚSICA, SEÑOR (Sal 100,1)

Ain Karem surgió hace ya once años desde el reconocimiento de la importancia de la música en la elaboración de la experiencia creyente y

en la comunicación de la misma de quienes, para entonces, éramos aún jóvenes.

En aquel momento ya nos habíamos dado cuenta, habíamos experimentado, que la música había sido un medio, un lenguaje que nos permitía expresar aquello para lo que las palabras se nos quedaban cortas. Los cantos de otras personas y grupos (Brotos de Olivo, Kairoi, Luis Guitarra, Nico Montero, Migueli...) nos habían ayudado a orar, a encontrarnos con el Señor a Quien las canciones de estos artistas cristianos invitaban a dirigirse. Como los discípulos de Emaús, seguramente todos hemos experimentado alguna vez ese «arder el corazón» al poder reconocer la Palabra de Dios invitándonos a permanecer junto a Él, a seguirle, a implicarnos en la construcción de un mundo más justo o al anuncio del Evangelio, a través de algún canto de estos autores u otros.

De la idea de poner música a un proyecto pastoral de nuestra Familia Vedruna, el Proyecto Monte Horeb, surgió finalmente el envío de la Congregación a un proyecto más amplio: Ain Karem. Porque, en sí, Ain Karem no es un grupo de música, sino un *proyecto de evangelización* que se lleva a cabo a través de la composición de cantos que, basados en la Palabra, puedan ser utilizados en el trabajo pastoral. Es al mismo tiempo, un proyecto que nos lleva a propiciar espacios de oración, de escucha de la Palabra de Dios y de encuentro con Él y con los hermanos y hermanas.

La clave de Ain Karem, sin duda, ha sido y es la de poner música a la Palabra de Dios. Junto a los acordes musicales, la Palabra se introduce suavemente en el corazón del oyente. Esto puede provocar la pregunta sobre lo que se canta, facilitar la reflexión y posibilitar la oración. A veces hemos oído de la boca de algún joven expresiones como: «cuando oí ese canto sentí necesidad de ir a la Biblia y conocer algo más sobre lo que se cantaba», «este canto me ayudó a orar», etc.

Sentimos que ésta es nuestra aportación específica: la de poner música a la Palabra de Dios. Palabra que no tiene tiempo ni época, que no pasa nunca. Nuestra experiencia después de once años es que los cantos que fueron compuestos en un primer momento siguen siendo válidos aún hoy y siguen llegando a personas de cualquier edad o en momento personal. De hecho, tenemos experiencia, por lo que la gente nos ha compartido, que el mismo canto puede «tocarnos», puede decirnos algo diferente según sea el momento vital que estamos atravesando.

Esta experiencia, junto a la de nuestra debilidad en las dificultades reales que hemos atravesado, como cualquier grupo humano y como cual-

quier proyecto que requiera trabajo en equipo, organización, programación, evaluación, etc... nos confirman cada día, tras cada encuentro oracional, que es Dios mismo quien toca realmente el corazón de cada ser humano. Nosotras, Ain Karem, nuestros cantos, son simples mediaciones. La obra es suya. De eso no hay duda.

Como no hay duda de que «a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje» (cf. Sal 18). Nos llegan correos, mensajes, aliento... de los lugares más insospechados. Nunca habiéramos imaginado que la música de Ain Karem llegara a rincones donde apenas llega la electricidad. Tenemos que agradecer a Dios la experiencia de comunión y de encuentro con hermanos y hermanas de muchos países y de distintas lenguas. Con ello, de nuevo, se nos confirma que la música que está fundamentada en la Palabra de Dios no sabe de barreras ni de fronteras, de espacios geográficos ni de lenguas. La Buena Noticia de Dios es para todos y toda la tierra, toda la Creación, le alaba, le bendice y se hace eco de su presencia.

MI ALMA GLORIFICA AL SEÑOR (Lc 1,47)

Ya conocemos de dónde viene el nombre de Ain Karem y seguramente muchos habrán podido visitar esa pequeña ciudad cercana a Jerusalén. El texto que ilumina nuestra misión es el del encuentro entre María e Isabel que Lucas relata en su evangelio y que la tradición sitúa en aquella ciudad. La experiencia de estas dos mujeres ha sido icono y referencia para nosotras que, como mujeres consagradas Vedruna, deseábamos expresar nuestra alabanza a Dios, que nos habita y salva, que manifiesta su inmenso Amor haciéndose pequeño entre los pequeños. Y qué mejor modo, como María, que a través de la poesía y el canto.

En su origen el grupo estaba formado únicamente por Carmelitas Vedruna. A lo largo de estos años hemos compartido proyecto con la Familia Franciscana a través de una religiosa y un laico de la Familia Franciscana Misionera de la Madre del Divino Pastor. Hoy Ain Karem está formado, además, por dos laicas, una de Vitoria, de una comunidad parroquial y otra de León, profesora y coordinadora de pastoral en un colegio Vedruna, y también por un sacerdote salesiano.

Ellos, como nosotras, reciben envío y aliento de sus respectivas Congregaciones, comunidades o instituciones de referencia y vamos hacien-

do, paso a paso, este camino «inter» del que en tantas ocasiones y a tantos niveles, hablamos. No es sencillo. Todos los que estamos envueltos en caminos intercongregacionales o entre religiosos-laicos, sabemos que compaginar no sólo planteamientos o ideas, sino calendarios, horarios, etc., es complejo. Pero tenemos la certeza de que es un camino precioso por el que, en este momento de nuestra historia eclesial y religiosa, estamos llamados a caminar.

CANTAD A DIOS CON UN CORAZÓN AGRADECIDO SALMOS, HIMNOS Y CÁNTICOS INSPIRADOS (Col 3,16)

Esta invitación que encontramos en la Carta a los Colonsenses también está integrada como Palabra que fundamenta nuestra misión en el Proyecto Ain Karem. Como ya he dicho anteriormente, Ain Karem es un proyecto que nace de un envío de nuestra Congregación Vedruna y es acompañado por Hermanas de la misma. Una característica de Ain Karem es ésta. Nosotros, como cualquier equipo o delegación de Pastoral de la Congregación, tenemos nuestras reuniones de programación, de revisión, de evaluación... además de los ensayos, de los tiempos de composición y grabación y de los Encuentros Oracionales que preparamos y animamos.

Si algo tuvimos claro desde los orígenes es que nuestra música y nuestro estilo no eran para conciertos o festivales, aunque en algún momento puntual lo hayamos hecho así. Nuestra vocación es la de propiciar espacios de oración. Por eso mismo no los llamamos conciertos ni festivales, sino «Encuentros Oracionales». Ain Karem es *música de encuentro*. Me gustó, al oír la pasada semana el discurso de Ricardo Mutti, el reciente Premio de Asturias de las Artes, escucharle decir que «lo importante es el encuentro. La música es encuentro y de los encuentros nacen luego estas maravillas que nos sorprenden» porque «la música lleva a la belleza y a la fraternidad». Para nosotros, como creyentes, la belleza y la fraternidad tienen un único origen y motor: Dios.

Nuestro modo de preparación de cada encuentro, en este deseo de crear fraternidad y potenciar la comunión, es junto al grupo o la comunidad que nos invita. Deseamos que quienes lo hacen puedan participar en la elaboración y que el Encuentro Oracional sea parte del programa o de lo que ellos, de algún modo, ya están reflexionando o trabajando.

Todo ello conlleva un trabajo y por tanto dedicación, tiempo, coordinación. Los cantos, como nos dice la Carta son «inspirados», son de la Ruah y en ellos vemos su aliento... pero requieren de nuestra parte, formación teológica y musical, preparación, organización... Todo ello lo combinamos, cada uno de los miembros de Ain Kareem, junto a nuestros trabajos concretos, a nuestros estudios y a otras encomiendas que se nos han hecho. Pero lo hacemos con mucha ilusión y, sobre todo, con la conciencia de envío, que nos alienta a esta misión concreta.

Para terminar, quisiera compartir que evangelizar a través de la música, como a través de otros medios, nos regala ser evangelizadas, recibir el don de la Palabra que nos llega a través de la palabra del hermano y la hermana, del encuentro en torno a Jesús. Y esta experiencia nos alegra profundamente y nos consuela y alienta en nuestra tarea. Que la invitación de Jesús a servir inunde nuestras vidas, con sus tareas concretas, de alegría, de música y de Palabra.